

LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y SU RELACIÓN CON LA VIOLENCIA HACIA LAS MUJERES. UN ESTUDIO DE CASO AL SUR DEL ESTADO DE GUANAJUATO¹

Rocío Rosas Vargas²

Marilú León Andrade³

Alejandro Ortega Hernández⁴

RESUMEN

La violencia hacia las mujeres es un fenómeno social complejo, multicausal y que requiere de atención urgente y con políticas públicas adecuadas. Lo que en este trabajo se presenta son los resultados preliminares de una encuesta aplicada a jóvenes, hombres y mujeres, de entre 15 y 17 años de tres municipios del sur del estado de Guanajuato. El objetivo fue analizar si lo que escuchan, leen o ven (tanto en el cine, televisión o internet) está de alguna manera vinculado a la violencia que se ejerce hacia las mujeres en esta zona de estudio. Los resultados preliminares nos indican que las y los jóvenes pueden detectar perfectamente cuando en alguno de los medios de comunicación se utiliza o se refleja la violencia (en general); pero la violencia hacia las mujeres les es muy difícil detectarla y la pueden negar. Además, creemos que la narcocultura ya permeó los gustos juveniles de música en esta región, donde también operan grupos delictivos organizados.

Palabras clave: Violencia de género, Medios de comunicación, Jóvenes.

¹ Agradecemos la invaluable participación de las estudiantes del Verano de la Investigación.

² Doctora en Estudios del Desarrollo Rural. Profesora de Tiempo Completo de la Universidad de Guanajuato, Campus Celaya-Salvatierra, Departamento de Estudios Sociales. atximba@yahoo.com.mx

³ Doctora en Estudios del Desarrollo. Profesora de Tiempo Completo de la Universidad de Guanajuato, Campus Celaya-Salvatierra, Departamento de Estudios Sociales.

⁴ Doctor en Estudios del Desarrollo. Profesor de Tiempo Completo de la Universidad de Guanajuato, Campus Irapuato-Salamanca, Departamento de Estudios Multidisciplinarios.

INTRODUCCIÓN

La ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia define la violencia contra las mujeres como: “Cualquier acción u omisión, basada en su género, que les cause daño o sufrimiento psicológico, físico, patrimonial, económico, sexual o la muerte, tanto en el ámbito privado como en el público.”

La violencia se ha considerado como un fenómeno multicausal, por lo que debe analizarse desde una perspectiva panorámica. En este caso coincidimos con el modelo propuesto por Bronfenbrenner aplicado a la ecología del desarrollo humano (Corsi, 1999: 49) a un ambiente de políticas públicas articulando la realidad familiar y social organizadas como un todo articulado entre sí, dando lugar a la dinámica de violencia de género, afectada por ambientes micro y macro sociales, políticos, culturales y sociales. Dentro de estos elementos que pueden influir en la violencia hacia las mujeres, nos encontramos con las ideas acerca de ella, ideas que son transmitidas tanto al interior de las familias como en la sociedad, en instituciones como la escuela, las iglesias y a través de los medios de comunicación. Algunas de las veces o no reconocemos o naturalizamos dicha violencia.

Una de las interrogantes que nos queda es si los medios de comunicación propician, de alguna manera, que la violencia hacia las mujeres se normalice y se justifique.

Por lo que se planteó la necesidad de analizar el contenido de algunos medios de comunicación, tales como canciones populares entre las y los jóvenes; programas de televisión; periódicos locales, libros que se leen, entre otros, con el fin de analizar si existe alguna relación entre el contenido que se maneja y la violencia hacia las mujeres.

Hombres y mujeres han sido socializados en lo que se espera de ellos, es decir, aprenden a ser hombres y mujeres. Los estereotipos imponen lo que para los hombres es permitido y no así para las mujeres (Leñero, 2010: 46).

En la socialización de género no solo se realiza al interior de la familias, sino que las instituciones sociales participan ampliamente, por lo que los medios de comunicación son parte fundamental.

Freitag y Jasso (2014) analizaron el caso del consumo cultural entre estudiantes de secundaria en la comunidad de Duarte, municipio de León, Guanajuato, y encontraron que los pasatiempos favoritos de esta población estudiantil son escuchar música (98%) y ver televisión (95%). En cuanto a la música que más les agrada a las y los jóvenes del estudio, destaca el tipo de banda, grupera, norteña y movida. Las y los estudiantes afirmaron que les gustaría que en sus escuelas se implementaran talleres sobre artes plásticas, teatro y cine (en este caso al referirse al cine, se refirieron particularmente a ver películas). Las autoras afirman que los gustos culturales tienen que ver con la realidad en la que viven este grupo estudiantil; es decir si en las comunidades no se promueven algunas otras actividades culturales, es muy difícil que la población cultive gustos diferentes.

El antecedente de este proyecto fue otro denominado “Género, violencia y marginación en escuelas de nivel básico y medio superior en el sur del estado de Guanajuato.” Inicialmente sólo se realizarían encuestas, entrevistas y talleres entorno al tema de la violencia de género al interior de las escuelas; sin embargo, esta violencia ejercida hacia las jóvenes estudiantes no es aislada, es generada en un contexto más amplio, en la sociedad que naturaliza, invisibiliza y deja impune la violencia hacia las mujeres y niñas. De ahí que se procedió a analizar la prensa en la nota roja. Sin embargo, en ese momento no incluimos en la encuesta los gustos culturales

de las y los estudiantes de secundaria y preparatoria, de ahí que vimos la necesidad de hacer estas preguntas y tratar de relacionarlas con la violencia hacia las mujeres en la sociedad de estos tres municipios sureños guanajuatense.

Metodología

Le investigación se realizó en los municipios de Salvatierra, Yuriria y Moroleón, entre la población de jóvenes de 15 a 24 años. Se escogió este grupo ya que se realizó una muestra estadísticamente representativa de las mujeres y hombres que integran este grupo, tomando como base el número de población que reporta el Inegi en el Censo 2010.

La población de los mencionados municipios, de hombres y mujeres de entre 15 y 24 años se muestra en el siguiente cuadro:

Cuadro 1. Número y porcentaje de hombres y mujeres de 15 a 24 años, según sexo y municipio.

Municipio	Total	Hombres	Porcentaje de hombres	Mujeres	Porcentaje de mujeres
Moroleon	8278	3903	47.1	4375	52.9
Yuriria	13040	6073	46.6	6967	53.4
Salvatierra	17732	8306	46.8	9426	53.2
Total	39050	18282	46.8	20768	53.2

Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda 2010.

El cálculo de la muestra se obtuvo mediante la siguiente ecuación⁵:

$$n = \frac{NZ_{\alpha/2}^2 p_n q_n}{Nd^2 + Z_{\alpha/2}^2 p_n q_n}$$

De este modo, el cálculo de la muestra para el municipio de Moroleón se obtuvo:

⁵ Donde N representa el tamaño de la población para cada municipio considerado en este estudio; $Z_{\alpha/2}$ representa al nivel confianza al 95% (1.96); p_n y q_n indican la proporción de la población que posee y que no posee las características de interés; d constituye el nivel de precisión del estudio.

$$n = \frac{[(8278) * (1.96)^2] * [(0.5) * (0.5)]}{[(8278) * (0.1)^2] + [(1.96) * (0.5 * 0.5)]} = 66.7 \cong 67$$

Para el caso del municipio de Yuriria el cálculo de la muestra quedó de la siguiente manera:

$$n = \frac{[(13040) * (1.96)^2] * [(0.5) * (0.5)]}{[(13040) * (0.1)^2] + [(1.96) * (0.5 * 0.5)]} = 66.9 \cong 67$$

El calculo de la muestra para el municipio de Salvatierra quedó calculado de la siguiente manera:

$$n = \frac{[(8278) * (1.96)^2] * [(0.5) * (0.5)]}{[(8278) * (0.1)^2] + [(1.96) * (0.5 * 0.5)]} = 67.12 \cong 67$$

De este modo, el tamaño de muestra para los tres municipios en cuestión es de 67 individuos para cada uno de los municipios bajo estudio.

Por tanto la muestra final, por municipio y por sexo, quedó como se observa en el siguiente cuadro:

Cuadro 2. Muestra de la población en estudio

Municipio	Muestra Hombres	Muestra Mujeres	Totales
Moroleon	32	35	67
Yuriria	31	36	67
Salvatierra	31	36	67
Total	94	107	201

Fuente: Elaboración propia.

Las encuestas se aplicaron de manera aleatoria a jóvenes, mujeres y hombres, en lugares públicos, principalmente en lugares conocidos como de reunión juveniles en los municipios en cuestión.

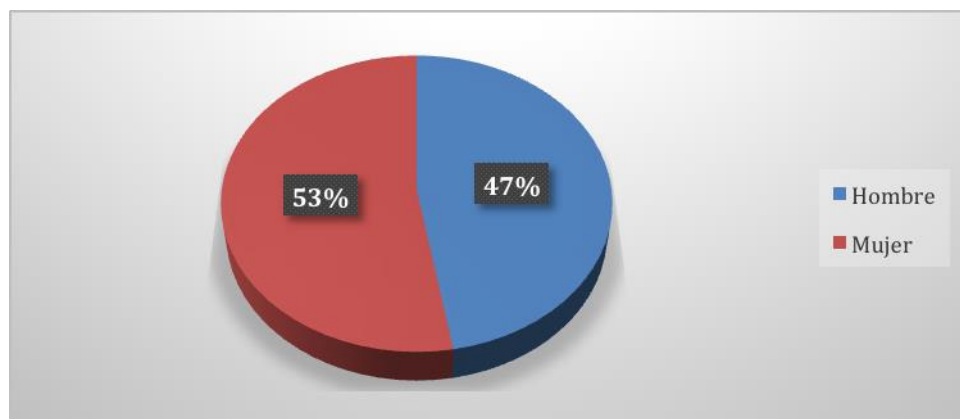
Además, se realizaron ejercicios de observación sobre las actividades que se realizan en esos puntos de encuentro y las actitudes de las y los jóvenes.

Se aplicó una encuesta cuyo objetivo era analizar los gustos musicales, de lectura y programas televisivos y la relación que éstos medios tienen con la violencia e género.

Descripción de los resultados preliminares

Se encuestaron a jóvenes, hombres y mujeres, de los municipios de Salvatierra, Yuriria y Moroleón, ubicados al sur del estado de Guanajuato. Del total de encuestas aplicadas, 53% las contestaron mujeres y el resto (47%) hombres, como lo muestra la gráfica siguiente:

Gráfica 1. Porcentaje de jóvenes encuestados, según sexo.



Fuente: Trabajo de campo, julio de 2015.

Finalmente las y los jóvenes encuestados resultaron tener entre 17 y 24 años. La edad promedio es de 20 años, pero el mayor porcentaje de las y los encuestados oscila entre los 17 y los 21 años con 67.1% del total de encuestas aplicadas.

Cuadro 3. Edades de las y los encuestados

Edades	Número	Porcentaje
17	26	12.9
18	31	15.4
19	31	15.4
20	28	13.9
21	19	9.5
22	25	12.4
23	23	11.4
24	18	9.0
Total	201	100.0

Fuente: Trabajo de campo, julio de 2015.

Se eligieron a los jóvenes que se encontraban en los centros de reuniones públicos de los mencionados municipios, por lo que el grado de estudios es diverso, pero predominan los jóvenes que han estudiado la secundaria o grados superiores.

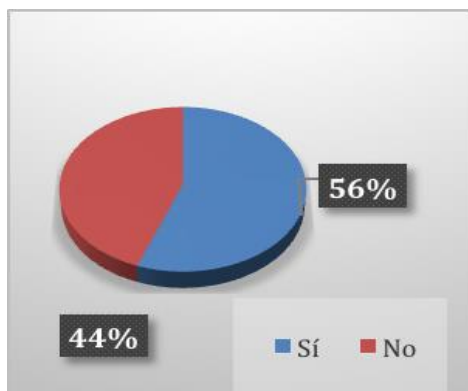
Cuadro 4. Nivel de estudios de las y los jóvenes

Nivel de estudios	Número	Porcentaje
Primaria completa	4	2.0
Primaria trunca	2	1.0
Secundaria trunca	2	1.0
Secundaria completa	28	13.9
Nivel medio trunco	36	17.9
Nivel medio terminado/Carrera técnica	42	20.9
Estudia licenciatura	57	28.4
Licenciatura trunca	11	5.5
Sin estudios	19	9.5
Total	201	100.0

Fuente: Trabajo de campo, julio de 2015.

Como se puede observar no son bajos los niveles educativos de las y los jóvenes encuestados, solamente 8 tienen estudios de primaria y secundaria trunca, el resto tiene estudios de secundaria y superiores. En este sentido pensaríamos que dichos jóvenes tendrían un panorama cultural mayor, pero no fue así. En cuanto a la lectura, el problema es si leen o no, pero además qué leen y lo que piensan sobre la violencia hacia las mujeres. Pues algunos varones dicen que hay violencia en general y que puede existir influencia de los medios de comunicación para que se incremente, pero cuando se les pregunta si los programas violentos podrían influir en la violencia hacia las mujeres, ahí los varones no lo afirman en el mismo porcentaje que la pregunta anterior, pero si la llegaron a reconocer.

Gráfica 2. Porcentaje de jóvenes que tienen trabajo remunerado



Fuente: Trabajo de campo, julio de 2015.

Los trabajos y salarios de las 115 personas que trabajan son precarios, con salarios bajos y, en ocasiones, sin prestaciones sociales. Un joven declaró ganar 260 pesos al mes, lavando un camión, es quien menos gana. El salario máximo es de 13 mil pesos mensuales, mientras que el promedio de los sueldos es de 3579.90 pesos al mes.

Gustos musicales

En cuanto a los gustos musicales, 41% de quienes respondieron la encuesta les gusta la banda y el tipo grupero de música, de ahí que los principales cantantes o grupos musicales

mencionados fueran La Tracalosa, El Komander, entre otros. En el caso de las canciones del grupo El Komander se refieren o tratan temas, en la mayor parte de sus canciones, sobre grupos de la delincuencia organizada y sus actividades. Por ello se les preguntó si la música de algunas canciones podría tener rasgos de violencia, las respuestas son las siguientes:

Cuadro 4. Porcentaje de jóvenes según si es agresiva o no la letra de las canciones que escucha

Letra de canciones agresiva	Número	Porcentaje
Sí	72	35.8
No	127	63.2
no sabe o no contestó	2	1.0
Total	201	100.0

Fuente: Trabajo de campo, julio de 2015.

Las y los jóvenes que consideran que la letra de las canciones que escuchan es agresiva, ascienden a 35.8%. El resto piensa que no. Solamente 9% piensa que la letra es agresiva para las mujeres; mientras que 20% dice que para hombres y 64% afirma que es agresiva tanto para hombres como para mujeres. Veamos algunos ejemplos de letras de uno de los principales grupos escuchados por los jóvenes, el Komander.

Uno de las canciones del popular grupo El Komander se titula “Soy de rancho,” parte de la letra a continuación describimos:

Si señor yo soy de rancho
soy de botas y a caballo
soy nacido y creado en el monte
en barrancos y brechas
me la he navegado

El estereotipo masculino que fomenta es el hegemónico, es decir un hombre fuerte porque monta a caballo y puede andar en lugares peligrosos, por lo que es valiente. Pero además no solamente eso sino que, en este mismo corrido, habla de que se gana la ropa de marca y las camionetas trabajando: sembrando y vendiendo mota, no se roba el dinero, dice.

Otra de las canciones mencionadas es “Un par de balas” del estilo hip hop, otro de los estilos favoritos de los jóvenes:

Y claro, todos en su rancho son gallos
pero gallo que va y se les para en su tierra
y aparte les canta resulta más gallo
calma Guacamayo yo no te voy a matar
¿Quién mantiene a la familia si me mandan a encerrar?

El Hip hop, como afirma Flores (2013), en cierto sentido ha susitado entre algunos jóvenes, el gusto por la música de banda. Sin embargo, ciertamente también tratan temas de narcotráfico, por lo que los nuevos corridos dedicados a estos grupos criminales ya son en hip hop.

Además, aunque no mencionaron nombres concretos, las y los jóvenes escuchan mucho narcocorrido, solamente leyendo los nombres de las canciones del Komander la mayoría de ellas tratan asuntos del narco.

En este sentido Flores (2013) considera la guerra contra el narco como un performance, como una puesta en escena, así como la producción cultural en torno a este fenómeno. Y donde, no solamente muchos jóvenes participan al interior de estos grupos delictivos, sino que ellos mismos han permeado a la sociedad con la narcocultura, pagando corridos, pero que son socialmente aceptados, incluso muy difundidos por las estaciones de radio.

Es una puesta en escena simbólica, porque "... en última instancia se refiere a lo real, que es lo imposible, lo que no podemos soportar, y que los cuerpos desmembrados, los cadáveres castrados y decapitados, las cobijas ensangrentadas de los narcos y los ahorcados y colgados de los puentes urbanos, con mensajes aterrizantes que no dejan de exhibir" (Flores, 2013:11). Es decir, las canciones o por lo menos algunas no son presentadas tal y como lo son en realidad las actividades de los grupos delictivos, en su fría, descarnada y cruda realidad. Pueden presentar, como arriba, ciertos códigos de conducta y de honor que no tienen que ver con los de la sociedad en su conjunto, o que no tendrían que ver.

Televisión

En tanto, los programas que ven en la TV abierta, como ejemplo mencionaremos tres: La Rosa de Guadalupe, Lo que callamos las mujeres, Laura y algunas telenovelas, dichos programas difunden un estereotipo de hombres y mujeres muy tradicional. En La Rosa de Guadalupe los problemas, por ejemplo la violencia hacia las mujeres, se resuelven por intervención divina y no con políticas públicas adecuadas que defiendan los derechos de las mujeres. En cuanto a la preferencia por las telenovelas, estos resultados coinciden con los presentados por Freitag y Jasso (2014).

Las y los jóvenes que aceptaron contestar esta encuesta pueden identificar perfectamente bien la violencia en general; sin embargo, la violencia hacia las mujeres les es difícil aceptarla.

Se les preguntó si lo que ven, escuchan o leen puede influir en la reproducción de la violencia, y como se observa en los resultados, más de la mitad de las personas encuestadas (53%) afirmaron que sí, que lo que ven, escuchan o leen puede reproducir la violencia. Esto se reafirma con las canciones que nos dijeron que escuchaban y que tienen un alto contenido de violencia y, algunas de ellas, un alto contenido de misoginia.

Además, se les preguntó si han presenciado eventos o situaciones de violencia, 65.7% de las personas encuestadas afirmaron que sí.

Cuadro 5. Han presenciado situaciones de violencia

	Número	Porcentaje
Sí	132	65.7
No	69	34.3
Total	201	100.0

Fuente: Trabajo de campo, julio de 2015.

Es decir, las y los jóvenes que contestaron la encuesta viven continuamente situaciones de violencia y son capaces de visualizarlas.

En específico se les interrogó sobre si habían observado violencia hacia las mujeres y un alto porcentaje (67.7%) sí la han percibido en distintos ámbitos.

Cuadro 6. Han presenciado violencia hacia las mujeres

	Número	Porcentaje
Sí	136	67.7
No	65	32.3
Total	201	100.0

Fuente: Trabajo de campo, julio de 2015.

En relación con el espacio comunitario, la ENDIREH 2011 indica que en el ámbito nacional 31.8% de las mujeres de 15 años y más han sido víctimas de alguna agresión pública (aunque no sea en forma cotidiana), que pueden ir desde insultos hasta violaciones; de estas mujeres, 86.5% sufrieron intimidación, 38.3 fueron víctimas de abuso sexual y 8.7% violentadas físicamente (ENDIREH, 2011). Los porcentajes que las y los jóvenes reportaron son mayores:

67.7%, aunque este porcentaje incluyen todos los ámbitos, pero en el espacio público 43.8% de las y los encuestados observaron violencia hacia las mujeres.

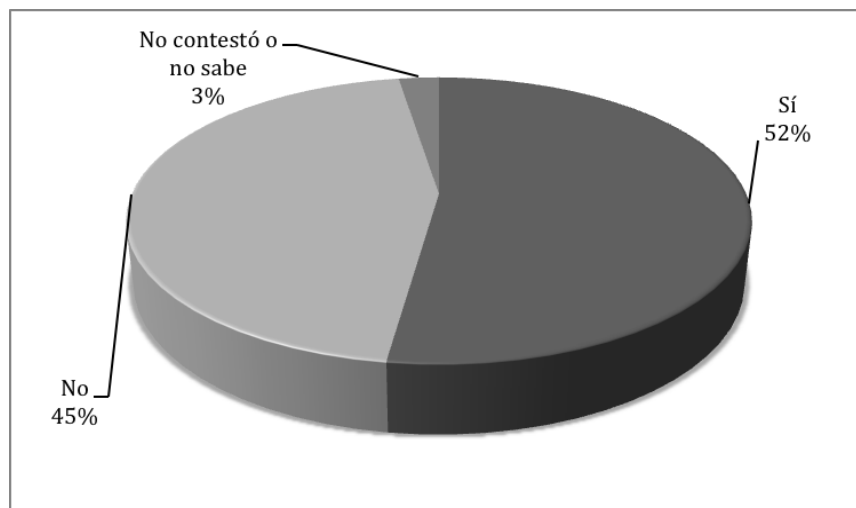
Los tipos de violencia hacia las mujeres que más han visto son: la psicológica (28.4%) y la física (27.4%) el resto son combinaciones de los diferentes tipos de violencia: física, psicológica, sexual, económica. Sin embargo el porcentaje de violencia física es mayor a la reportada en el Inegi (la Endireh 2011 reporta en Guanajuato 16% de violencia física hacia las mujeres), lo que es preocupante, pues la violencia puede escalar niveles mayores y llegar incluso al homicidio.

El lugar donde se produce la violencia hacia las mujeres, según quienes contestaron la encuesta, es en los espacios públicos (43.8%), en el trabajo (27.9%), en la casa solamente 9% y 8.5% en la escuela, el resto es una combinación de los diferentes lugares.

Aun cuando afirmaron el porcentaje de situaciones de violencia en casa es menor (9%), cuando les preguntamos si habían presenciado en sus casas algunas situaciones de violencia, 35.3% afirmaron haber presenciado discusiones; 11.9% dijeron que en sus hogares se presentan situaciones donde se utilizan palabras ofensivas o incómodas; sin embargo, hay un porcentaje muy considerable (24.4%) que dijo que lo que se vive en su casa es una combinación de discusiones con palabras ofensivas o incómodas y amenazas con violencia. Algunos mencionaron que incluso hay violencia física.

Se les preguntó si ellas y ellos se han visto involucrados o involucradas en las situaciones anteriores, y más de la mitad (52.2%) dijeron que sí; es decir, en más de la mitad de los hogares de las y los jóvenes existe algún tipo de violencia, a pesar de que anteriormente sólo el 9% dijo que había presenciado violencia en el hogar.

Gráfica 4. Porcentaje de jóvenes que se han involucrado en situaciones de violencia



Fuente: Trabajo de campo, julio de 2015.

Además preguntamos si la mamá ha sido agredida dentro de sus hogares, 17.9% afirmaron que sí. Esta situación es interesante, dado que es muy íntima y muchas veces las y los jóvenes no cuentan estas situaciones. En el estudio que previamente realizamos, al encuestar muchachas de secundaria y preparatoria, ellas refirieron que aproximadamente al 8% de las madres sufren violencia al interior de los hogares, aunque, debido a la naturaleza de los instrumentos de recolección de datos, quizás los casos pueden ser mayores.

Cuadro 7. Porcentaje de jóvenes, según si su madre es o no violentada

	Número	Porcentaje
Sí	36	17.9
No	165	82.1
Total	201	100.0

Fuente: Trabajo de campo, julio de 2015.

De la observación que se realizó durante el levantamiento de los datos, pudimos platicar de manera informal con las personas que contestaron. Una de ellas ella fue las pocas que

respondió que su mama sufría violencia física por parte de su padre, con los ojos estaban llorosos contesto de manera afirmativa esta pregunta y cuando se le preguntó ¿qué es para ti la violencia? Ella se mostró temerosa al responder esta pregunta y su respuesta solo fue “humillar a las personas”.

CONCLUSIONES

Aunque los datos aquí presentados son aun preliminares y no se han analizado todas las variables en su conjunto, creemos que el capital cultural de las y los jóvenes que contestaron la encuesta es muy limitado. En el sur del estado no hay muchas opciones culturales para el consumo juvenil, solamente en el municipio de Moroleón existen cines, no hay teatros y los bailes que se realizan son con bandas musicales de estilo sinaloense, que también difunden las canciones con alto contenido de violencia, no solamente haciendo apología del crimen organizado, sino impregnadas de misoginia.

Las lecturas, de quienes leen, son las de moda. Uno de los libros más mencionados es el cien sobras de Grey, ampliamente cuestionado por difundir una imagen equivocada de las mujeres. Así mismo, algunas de las jóvenes personas encuestadas leen periódicos, pero el periódico más mencionado fue el del Al Día, que trata temas de forma amarillista y difunde imágenes de mujeres de manera muy sexista.

Aun cuando el nivel educativo medio, en este grupo, rebasa la secundaria, y no provienen de los sectores más pobres de los municipios, los gustos musicales, las series de televisión que ven, lo que leen, no les proporciona muchas herramientas contra la violencia.

Creemos que el contexto donde las y los jóvenes se encuentran, donde hay ya grupos delictivos operando, donde no hay suficientes ofertas culturales alternativas, donde los prejuicios sobre la

violencia y los roles tradicionales de género privan, es muy probable que la violencia hacia las jóvenes pudiera estar relacionado con los consumos culturales de los jóvenes. Sabemos de campañas que utilizan a las mujeres como un objeto de venta, que en las telenovelas se muestran estereotipos muy tradicionales de género y además cuentan con mucha audiencia. Todo esto influye en la percepción sobre la violencia, en la naturalización al asumir que es inevitable, tal como un profesor aconseja a sus alumnas al decirles que mejor se acostumbren a esta situación ya que cuando se casen, la violencia hacia ellas la continuará el marido.

La violencia de género y discriminación hacia la mujer, son dos aspectos profundos en las conformaciones sociales, no existe estructura social por mínima o magna que sea, que no tenga como instrumento de organización una relativa posición de inequidad entre los géneros, y es asunto totalmente complejo la distribución de poder que entre ellos fluctúa. Las relaciones entre hermanos, esposos, compañeros de trabajo, relaciones simbólicas, afectivas, religiosas, políticas públicas y todo tipo de relación social, económica y política, tienen como instrumento normativo un acceso desigual al poder por parte de las mujeres y esta situación se ve manifestada en episodios de discriminación y violencia que modo de Habitus -para parafrasear a Pierre Bourdieu- dominan el comportamiento humano. En este sentido, en la práctica social, la cultura puede definir lo que es y lo que no es violento, donde mediante la tradición y las costumbres se expresa los ámbitos arraigados como prácticas violentas cotidianas, que son tomadas como socialmente aceptadas e incluso in advertibles tanto para hombres como mujeres.

BIBLIOGRAFÍA

Corsi, Jorge. (1999). *Violencia familiar: Una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social*. Ed. Paidós. Buenos Aires, Argentina.

Freitag, Vanessa e Ivy Jacaranda Jasso Martínez (2014). “El consumo cultural entre jóvenes de una secundaria de Duarte: pensar la educación artística en un contexto migratorio.” En Lamy, Brigitte (Coordinadora). *Duarte. Cambios en una comunidad de migrantes*. Universidad de Guanajuato. México.

Flores, Enrique (2013). *Rimas malandras: del narcocorrido al narco rap*. Universidad Autónoma de México. México.

Encuesta Nacional sobre las relaciones al interior de los hogares, 2011 y 2006. Inegi.

TRABAJO DE CAMPO

Trabajo de campo realizado en julio de 2015.